

her leading poets. Dr Medina's strenuous work has paid off well. Spanish-speaking poetry readers will be able to transport themselves to an Anglo-Saxon Parnassus, where human and heavenly things are seen and felt differently, thus opening their pores to different ways of sensing the universal issues which Man and Woman are so preoccupied about. But the Spanish literary expert in search of a generous panorama of the poetry and poets that the twentieth century has produced in the British Isles will not be left unsatisfied either. This is a book written by a Spanish scholar and poetic translator who explores the British mind and multi-faceted literary jungle from the perspective of a compulsive reader of Spanish poetry and a dedicated Spanish poetry expert. The book itself is a long travel poem on the *cosas de los ingleses*.

### Works cited

- BENSON, Gerard, Judith CHERNAIK and Cicely HERBERT, eds. (1986). *Poems on the Underground*. London: Cassell.
- BERGUA, José (1984). *Las mil mejores poesías de la lengua castellana*. Madrid: Ediciones Ibéricas.
- CUNNINGHAM, Valentine, ed. (1980). *The Penguin Book of Spanish Civil War Verse*. Harmondsworth: Penguin.
- , ed. (1986). *Spanish Front*. Writers on the Civil War. Oxford, New York: Oxford UP.
- HENRI, Adrian (1980). *Antología*. Traducción de Joaquina González-Marina. Barcelona: Plaza & Janés.
- HENRI, Adrian, Roger MCGOUGH and Brian PATTEN (1967). *The Mersey Sound*. Harmondsworth: Penguin.
- . 1983. *New Volume*. Harmondsworth: Penguin.
- MARSHALL, David (2005). *The Tilting Planet*. London: London Voices/The International Brigade Memorial Trust.
- PATTEN, Brian (1975). *Antología*. Traducción de Joaquina González-Marina. Barcelona: Plaza & Janés.
- RÓDENAS, Domingo, ed. (2008). *Cien escritores del siglo XX*. Barcelona: Ariel.
- SPENDER, Stephen and John LEHMANN, eds. (1939). *Poems for Spain*. With an Introduction by S. Spender. London: The Hogarth Press.

JOSÉ RUIZ MAS  
Universidad de Jaén

LOPE BLANCH, Juan M[iguel], *Cuestiones de filología española*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005

Simbolizamos en este volumen tres de las recopilaciones póstumas de artículos de este profesor hispano-mexicano que han aparecido en estos años últimos, editadas todas por la UNAM; las otras dos se hallan dedicadas a *Cuestiones de filología hispanoamericana* (2003) y a *Cuestiones de filología mexicana* (2004). No sabemos —no se nos dice— si los originales los dejó dispuestos ya el autor para la imprenta, o si han estado a cargo de personas cercanas; en todo caso estamos ante volúmenes de gran utilidad y que por desdicha apenas han llegado a la Península. Las líneas presentes no quieren sino llamar la atención sobre estas aportaciones de un estudioso de relieve.

Lope fue alumno directo de don Dámaso Alonso y de don Rafael Lapesa en la UCM, e indirecto de don Ramón Menéndez Pidal, al que pudo acercarse —él mismo lo ha relatado— por ser condiscípulo del nieto de don Ramón, el prof. asimismo desaparecido Diego Catalán. Trasladado pronto a México con una beca, allí ha desarrollado luego toda su labor durante unos cincuenta años, llegando a ser uno

de los grandes maestros del lado americano del idioma, como Amado Alonso, Rosenblat, etc.

A Lope no le fue ajeno ningún aspecto del idioma español: fonética, gramática, léxico, geografía lingüística y sociolingüística, historiografía de las doctrinas lingüísticas, lenguas amerindias, etc. Su obra es muy amplia, pues viajó y escribió incansablemente; es cierto que a veces repite unos mismos datos o unas mismas ideas, pero lo hacía de manera consciente, pues entendió que desde hace décadas y con el crecimiento exponencial de las publicaciones, algo que se manifiesta una sola vez va a pasar seguramente inadvertido, y por eso las cosas han de decirse en varias ocasiones para intentar lograr de esta manera que puedan ser atendidas, discutidas, ...

El presente volumen de temas españoles incluye artículos a veces difíciles de encontrar (como el que trata de «Lengua y dialecto / gramática y dialectología»); otro bien instructivo sobre «Una clase olvidada de oraciones sustantivas»; dos sobre la estructura sintáctica del discurso en Cristóbal Colón y en Cervantes, que prolongan una línea de investigación que creemos muy productiva: la que propuso nuestro autor en su otro libro *Análisis gramatical del discurso* (1983), línea u orientación investigadora que creemos ha dejado poca huella entre nosotros, y a la que hemos invitado a algunos alumnos nuestros a que se sumen.

Otros trabajos recogidos ahora no importan menos: el laísmo de Correas; la cronología quinientista de la forma plural *quienes*; la adjetivación de Gabriel García Márquez —que a nuestro autor le parece un recurso «pobre, [...] monocorde y repetitivo», y que nosotros estimamos más favorablemente en tanto un logro de belleza—; varios escritos referidos a Eduardo Benot, que nos parecen los de mayor rigor

de entre los que se vienen dedicando al autor; etc.

El prof. Lope estampa unas consideraciones acerca de la ruptura en la unidad del idioma que supone una pauta de empleo que él ha advertido en el español de México, y de esta manera dice —en advertencia que por sí mismo reiteró sucesivas veces—: «En el español hablado en México la preposición *hasta* —así como la locución conjuntiva *hasta que*— han adquirido una función temporal no sólo diferente, sino contraria a la función que durante siglos han desempeñado en el español general: la de indicar el límite *inicial* de una acción durativa o simplemente el momento *puntual* de su realización, en vez de señalar el límite *final* de la acción. Así sucede en casos como «La ventanilla se abre *hasta* las doce» o «Lo entierran *hasta* el domingo» o «*Hasta que* se casó comió decentemente», que en español general significarían que la ventanilla sería cerrada a las 12, que el domingo exhumarían al pobre difunto o que una vez casado dejó de comer bien, siendo así que lo que los mexicanos quieren decir en tales casos es que la tal ventanilla se abre *a* las doce, que el cadáver será enterrado precisamente el domingo, y que el buen hombre pudo *empezar* a comer bien una vez que se casó ... es decir, *lo contrario* de lo que tales sintagmas expresan en español general. Grave caso de fragmentación lingüística, puesto que altera radicalmente el contenido de la comunicación» (pp.154-155); efectivamente estamos de acuerdo en esto con el prof. Lope: debe evitarse la significación americana de *hasta*, ya que introduce una quiebra en la unidad del español. Él tuvo con sus llamadas de atención —sin duda— un propósito normativo de que se evitasen estos empleos.

Particular interés nos ha despertado el escrito «Lingüística y literatura frente a

lingüística o literatura», que constituye un precioso alegato a favor de la unicidad de las ciencias filológicas, y que pide que aunque haya inevitablemente que especializarse, esa especialización no resulte tan temprana en la vida universitaria que haga que un lingüista desconozca lo fundamental de los estudios literarios y al contrario. Estamos ante páginas (las 193-201 del presente libro) preciosas y que cualquier estudioso y todo estudiante deberían leer; nos parece necesario dar idea de algunas de las consideraciones del autor: «Sin lengua no podría haber literatura [...] Entre los intereses científicos del lingüista, debe ocupar un lugar muy destacado el estudio de esa parte superior de la actividad idiomática que es la obra literaria. [...] Todo lingüista que deje al margen de sus intereses científicos la literatura estará cercenando seriamente, estará mutilando gravemente el objeto de su estudio, al prescindir del sector superior —no sólo por su belleza, sino también por su propiedad y fuerza normativa— de la lengua. [...] Lengua y literatura son *naturalmente* —*per se*— inseparables, in[ter]dependientes. [...] Quien se interesara únicamente por el aspecto «lingüístico» de la lengua demostraría con ello carecer de todo sentido histórico y cultural en su concepción de lo que es un idioma, carencia que sería aún más injustificable en el caso de estudiosos de una lengua como la española, que tiene ya una vida milenaria, que se ha extendido por anchos y muy diversos mundos, y en la cual se han escrito libros como el *Quijote*».

No en vano la serie de estos tres volúmenes póstumos que queda aludida se titulan paralelamente *Cuestiones de filología...*, pues es la filología en cuanto unión de saberes idiomáticos, literarios e históricos la materia a la que Lope dedicó sus afanes y que siempre proclamó como la disciplina ideal; por desdicha hoy es muy

notorio (y se ve al leer algunos textos) que ese ideal de la filología —en la medida de lo humanamente posible—, casi no existe.

En el volumen concreto de *Cuestiones de filología hispanoamericana* se halla un párrafo que tenemos por muy instructivo, pues además de la afirmación de que gramaticalmente el idioma mantiene una real unitariedad general, ejemplifica con un caso aislado de fractura que lleva a no entenderse unos hablantes y otros. Escribe así nuestro autor, repitiendo en efecto —de acuerdo con su costumbre— lo que ha dicho en otro lugar: «La estructura gramatical del idioma, su arquitectura básica, se mantiene firme con escasas resquebrajaduras. Pero algunas hay. La más grave [...] es la que afecta a la sintaxis del español usado en México [...]. Me refiero al uso de la preposición *hasta* y de la locución conjuntiva *hasta que* como indicadoras, no del final de una acción durativa, sino del comienzo de una acción de esa naturaleza o del momento en que se cumple una acción puntual. «Trabaja *hasta* las doce puede significar, en el español mexicano, no que el sujeto termine de trabajar a esa hora, sino que —el muy perezoso— comienza su labor a mediodía». [...] De manera que el mensaje puede cambiar diametralmente en el uso mexicano respecto del hispánico, confundiendo a los hablantes».

En fin el otro texto ya aludido de 2004 se halla dedicado a cuestiones del dialecto mexicano, «el más importante de todos los dialectos hispánicos», y que hablan «algo menos de 90 millones» de personas: en el volumen se trata de la fisonomía de tal dialecto, de historiografía filológica, de léxico, del polimorfismo —concepto y realidad en que insistió mucho—, etc.

Lope es un autor de mucho relieve, y el hecho de que sus textos circulen con di-

ficultad entre nosotros no es más que una circunstancia que no se debe considerar sino como irrelevante; sus páginas se hallan llenas de sensatez, y en ellas se descubre al discípulo de don Dámaso o de Lapesa que iguala a sus maestros. Varias de las posturas más penetrantes o sensatas que conocemos acerca del análisis lingüístico o de los problemas de la lengua española, se encuentran justamente en las muchas páginas que nos ha legado este autor.

FRANCISCO ABAD

MARTÍN RODRÍGUEZ, Antonio María, *El mito de Filomela en la Literatura Española*, Universidad de León, 2008, pp. 437.

El autor de este libro es un buen conocedor del mito de Progne y Filomena por la cantidad y calidad de los trabajos que hasta ahora ha dedicado a este tema y por esta última investigación centrada en las obras de muchos escritores españoles que recrearon este mito de venganza e infanticidio. El libro se inicia con la introducción y está estructurado en cinco capítulos a los que sigue la conclusión, el apéndice de textos, las referencias bibliográficas muy bien documentadas y el útil *Index nominum*.

En la Introducción (pp. 11-20), el autor aborda de manera muy breve el tema a tratar y puntualiza que, con respecto a los poetas griegos, es precisamente en la versión ovidiana, que ha servido de inspiración a muchos poetas posteriores, donde se ha producido la mudanza de Filomela en rruiseñor y Progne en golondrina. Menciona a algunos autores de la literatura europea que se han inspirado en este mito y presenta su método a seguir: ofrecer un estudio detallado de las principales versiones del mito.

El capítulo I: «Tratamientos alusivos del tema de Filomena en la literatura española» (pp. 21-60), muestra los ejemplos más representativos sin ánimo de ofrecer un catálogo exhaustivo de las menciones puntuales, referencias simbólicas o alusiones al tema de Filomela que aparecen en las obras del Marqués de Santillana, Juan de Mena, el Cancionero de Baena, San Juan de la Cruz, Luis de Góngora y otros muchos, ofreciendo como broche final el hermoso poema de Marià Villangómez.

El capítulo II: «Los primeros traductores y adaptadores» (pp. 61-126), está dedicado a los que, con sus traducciones, trataron de poner al alcance de todos una de las obras más importantes del mundo clásico, *Las Metamorfosis* de Ovidio. Martín Rodríguez centra su atención en el análisis detallado del mito de Filomela en todas las versiones castellanas de la obra ovidiana y señala como características esenciales, en la *General Estoria*, el apego a la historia ovidiana, la amplificación y el sentido moral de las mismas. Recuerda la popularidad que consiguió la versión en prosa vivaz y flexible de Jorge de Bustamante y en el análisis de la fábula de Filomela comprueba que en muchos pasajes el traductor parece ceñirse en lo esencial y con bastante fidelidad al texto que está vertiendo, aunque observa pequeñas modificaciones que le permiten afirmar que a veces actúa con cierta libertad. Considera que es un poco anacrónica la explicación alegórica de cada fábula que la versión en verso de A. Pérez Sigler presenta al final de cada libro, pero reconoce que Sigler es un escritor más moderno al suprimir las amplificaciones de sus antecesores. En el análisis de las versiones en verso de Felipe Mey y de Sánchez de Viana destaca, en ambas, su fidelidad al texto ovidiano y considera que la primera no está desprovista de interés y la del vallisoletano es